

que en nuestros países están en este momento alquilando con la riqueza nacional la independencia del territorio, y que a la vez aceptan y afianzan con cada día que pasa los regímenes de tiranía, comprometen, inconscientemente o conscientemente, la suerte de los niños que vienen, del hijo propio como del ajeno, y van a entregar a la nueva generación una patria disminuída en el espíritu y con su honra menguada delante de los demás pueblos soberanos de sí mismos.

6.—*Derecho del niño sudamericano a nacer bajo legislaciones decorosas*, que no hagan pesar sobre él durante toda su vida la culpa de sus padres, sino bajo códigos o profundamente cristianos o sencillamente sensatos, como los de Suecia, Noruega y Dinamarca, en que el Estado acepta al hijo de la madre desgraciada como un miembro más del cual espera, al igual que de los otros, cooperación y enriquecimiento. Así recibió Chile ni más ni menos, que el don de su independencia de don Bernardo O'Higgins.

7.—*Derecho a la enseñanza secundaria y a parte de la superior*, en forma semi auto-didáctica, la que debe ser facilitada y provocada por el Estado, a fin de que la cultura del obrero y del campesino sean posibles. Con esto podría buscarse en las democracias que están en peligro el que el ciudadano dotado de criterio más rico mejore la calidad de sus representantes, salvando así el sistema de gobierno popular que comienza a envilecerse y a perder consideración en la América.

Gabriela Mistral

París, diciembre de 1927.

Como ejemplos

=De *Viaje por las Escuelas de España. Extremadura.*—Espusa - Calpe. S. A.—

UN maestro alcalde⁽¹⁾, si, además de la vara, tiene actividad, energía y prudencia, puede muy bien remover un pueblo; y si sobre esas cualidades es inteligente e independiente, puede volverlo de arriba abajo. Tal es el caso de Cañamero, donde el maestro, D. Pablo García Garrido, ha hecho en dos años más obra que sus antecesores en todo el siglo. Si el párraco les dió las viñas, el maestro les ha dado a los vecinos de este antiguo aguijón trujillano fuentes, caminos, escuelas y una colonia agrícola. ¿Es poco?

Ocurría aquí algo maravilloso para quien no conozca el campo con sus lugares; y es que, a fuerza de vivir de la tierra, a los vecinos de Cañamero se les había olvidado trabajar. No tenían costumbre de labrarla. Fuera de unos pocos y de los grandes propietarios—más ganaderos que cultivadores—, dedicábanse casi todos a aprovechar montes y pastos. Cuando se le ocurrió al maestro de Cañamero la idea de crear una colonia agrícola, le decían en el pueblo:—¿Para qué? ¿Para trabajar más y ganar menos?—El arado sujeta mucho, y pesa más que la cayada el azadón. Sin embargo, hoy funciona, a satisfacción de todos, la colonia agrícola de Cañamero, fundada hace dos años, con 2.222 hectáreas a cargo de 448 colonos; y quedan cinco lotes no adjudicados. Los terrenos eran del Ayuntamiento, que los dió a censo reservativo. Mientras el comprador redime el censo, paga el Estado, el cual adelantó fondos a una Cooperativa formada por los colonos para comprar material agrícola. Dos años no bastan para que empiecen a rentar

(1) En España se da el nombre de Alcaldes a los Presidentes Municipales.

viñedos y olivares; pero pronto se ha de ver hasta dónde llega una explotación bien ordenada aun al pie de la misma áspera sierra de Guadalupe. La dirección es muy sencilla. Corre a cargo de un ingeniero joven, D. Carlos Rey, y he visto su despacho en una casa antigua habilitada con los estrictamente indispensables muebles americanos, que aquí en Cañamero son más americanos que en Far West. La suerte de estos ensayos depende de mil cosas: administración, voluntad para el trabajo en los colonos, inteligencia y entusiasmo en los consejeros. Por su gran valor, como ejemplo para otros lugares, deseamos próspera fortuna a la colonia de Cañamero.

El maestro de Almoharín, don Fausto Maldonado, está en las Hurdes. Almoharín, pueblo importante, cacereño, tenía muy descui-

dada su enseñanza. Llegó Maldonado y en poco tiempo, con ayuda de una maestra de sesenta años, doña Eugenia Sánchez de Castro, modificó sus costumbres. Aprovechando una fiesta organizada para imponerle la medalla de la mutualidad, habló al pueblo excitándole a construir escuelas. Al día siguiente contaba con solares y cuatro mil pesetas de suscripción popular. Pero lo admirable es que el vecindario—empezando por los mismos discípulos—trabajó con gran alegría y dió su peonada hasta dejar concluido el edificio, y está proyectado por el propio maestro. Las escuelas de D. Fausto Maldonado funcionan ya y el pueblo da ahora solar y 15.000 pesetas para otras tres clases. Este es el pueblo y éste el maestro. Almoharín, tierra caliente, rica y próspera, bajo la sierra de San Cristóbal, se ha hecho ya célebre por este rasgo: antes sólo nombraban al pueblo en toda la comarca por los sabrosos higos de Almoharín.

Luis Bello

Noticia de libros y revistas

Palabras socráticas, Todo monumento trabajado en el mármol extraído de las

por Arturo Cancela

canteras de Platón muestra en sus vetas alguna red azul de venas en que se siente palpitar el uranio pulso de las Ideas.

Y con mármol de tal excelencia erigió Arturo Cancela una sobria dórica fuente destinada a refrescar el aire dentro de los ámbitos de una universidad ideal, levantada en indeterminado punto.

Está inscrita la fuente: «A los Estudiantes». Y sirvele de corona alegórica un a manera de diálogo socrático, por lo sutil del volar del pensamiento, *Un diálogo en Ginebra*.

Y como por este diálogo di principio a la lectura del libro, por aquí, acerca de él, comanzaré mi conversación. Pues no quisiera yo que otra cosa fuese esta vez mi palabra. Mucho temería que se me fundiese entre los dedos la abundante sal ática, de leve sabor galo, que brilla entre las líneas de esa discusión aérea—por la gracia con que se mueve—acerca de las ideas que revolotean en torno de la Liga de las Naciones. Pero no vaya a creerse que aquí se discuten pesadamente graves cuestiones internacionales. Las bellas palabras socráticas que preceden al diálogo son de un exquisito valor universal; el *Diálogo* plantea un caso concreto que ofrece al autor la ocasión de exponer lo que piensa respecto de esta paz que las sociedades contemporáneas dejan al arbitrio de las democracias belicosas y volubles. Siendo así que las dos más memorables épocas en que correspondió a las democracias la dirección de las relaciones internacionales coincidieron con los períodos más agitados de la perinclita Atenas y de la Francia Revolucionaria.

Mas dentro de los florecidos términos del diálogo muévense los pensamientos con agilidad de abejas de alada ironía, todo un suelto enjambre del Atica y, más de una vez, con el zumbir a la manera del epicúreo Anatolio, de grata recordación. Y cuando brilla el grano de sal en el engarce de una paradoja algo de aquella equívoca luz de *Dorian Gray* ha venido a aposentarse en mi memoria.

Por supuesto, quisiera echar a volar un semejante enjambre en seguimiento de ese del Atica extraviado en las orillas del Ródano. Pero no son propicias para ello estas riberas del lago Michigan. Me contentaré con saltar y correr tras ellas, porque he

admirado la gracia de su vuelo, la sutileza de su picadura.

Felizmente no puedo ponerme en desacuerdo con el señor Cancela en lo que atañe a sus apreciaciones acerca de las belicosas democracias del día, las cuales, si no fueren el rumbo de su avanzar, se convertirán en la «única fuerza ciega en la Naturaleza», como con sabiduría sugiere el señor Cancela. Mas aquí y allá encuentro que este talento que con tanta destreza discurre entre las ideas, no siempre ha sabido defenderse de la influencia de sociólogos sin visión que dogmatizan acerca de lo que son y lo que pueden y no pueden las mentes primitivas, como si alguna vez se les hubiese concedido presenciar el milagro de una mente primitiva en la obra de creación de una lengua, de una religión, de una arte, de una ciencia o de una industria. Y en quien declara ser las metáforas algo peligroso para la salud del pensamiento no deja de ser picante el uso, entre muchas, de esta significativa metáfora: «Desgraciadamente el progreso de las ideas morales no corre parejo con el de los implementos mecánicos».

¿Quién vió nunca las ideas en marcha, si no es en aquellas primeras líneas de *Las Montañas de Oro* de Lugones? ¿Quién, en alguna época, vió transformarse el martillo de las fraguas de Mycenae en el martillo automático de nuestros días? Ni los implementos ni las ideas evolucionan en el sentido lúcido y recto de la expresión. La evolución es un proceso de desenvolvimiento de la conciencia humana. De las ideas, de los implementos, no. Pero esta es una favorita metáfora de los sociólogos, desde Spencer para acá. Sólo la Vida evoluciona, a través de las innumerables formas que la contienen. El Hiloísmo podría justificar una declaración de que todas las cosas evolucionan, desde luego que para el hiloísta las cosas todas viven, mas no todas las gentes se hallan preparadas para aceptar esa antiquísima enseñanza de los Arias. Así, pues, no se transforman las instituciones ni las ideas. Las transforman los hombres.

«La metáfora produce al cabo de un tiempo una especie de hidrofobia de la razón». Tal dice uno de los interlocutores del diálogo del señor Cancela. Pero esto es una sencilla paradójica broma, pues que en su libro las metáforas pululan. «Bajo la lápida de una doble premisa»; «la figura humana del sabio ateniense se aureola... con el resplandor de la gloria del más grande de sus discípulos»; «el reflejo dictatorial llega a